XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Los transtornos del lenguaje como signos de estructura en la clínica de la psicosis. Primera parte.

Napolitano, Graziela.

Cita:

Napolitano, Graziela (2005). *Los transtornos del lenguaje como signos de estructura en la clínica de la psicosis. Primera parte. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/90

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/08u

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LOS TRANSTORNOS DEL LENGUAJE COMO SIGNOS DE ESTRUCTURA EN LA CLINICA DE LA PSICOSIS. PRIMERA PARTE

Graziela Napolitano
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion. UNLP

Resumen
Este trabajo se propone abordar las principales manifestaciones de la psicosis que han sido privilegiadas por J. Lacan en la primera parte de su enseñanza, en una perspectiva que articula las relaciones fenómeno-estructura. Los denominados trastornos de lenguaje adquieren en esta clínica un valor específico, vinculados con el mecanismo que los produce, la forclusión del Nombre del Padre. Se analizan en esta dirección los principales trastornos de lenguaje en la psicosis y su repercusión en el registro de lo imaginario, tal como se desprende del estudio de las Memorias de Schreber.

Palabras Clave
psicosis- trastornos de lenguaje

Abstract
THE LANGUAGE DISTURBANCES AS CLINICAL PSYCHOSIS STRUCTURAL SIGNS FIRST PART.
This paper aims to study the psychosis principal manifestations which had been considered in the first teaching of J. Lacan, within a theory of the relations between phenomena and structure. The so called “language alterations” had an specific value in this clinical approach, from its relations with the production mechanism, the “forclusión du Nom du Pere”. With this purpose, the paper analyses the psychosis principals language alterations and its effects in the imaginary register, according to the study of the Schreber’s Memories.

Key words
psychosis troubles of language

Los problemas que presenta la clínica de la psicosis han constituido desde el comienzo de la enseñanza de Lacan una de los principales fuentes del avance de sus elaboraciones concernientes a las condiciones y a los límites de la práctica analítica. Asimismo, estas elaboraciones han permitido una renovación de la clínica de la psicosis, cuyas implicancias han generado repercusiones significativas en el plano del diagnóstico y el tratamiento. Planos íntimamente vinculados cuando consideramos las condiciones que la estructura clínica en la que se inscribe el sujeto impone al analista en la dirección de la cura.
Este trabajo se sitúa en el marco de una investigación sobre los trastornos de lenguaje en la psicosis, teniendo en cuenta el interés que el problema ha despertado desde el punto de vista tanto teórico como clínico, siendo objeto de numerosas discusiones que ponen en cuestión su valor específico como signos de estructura, tanto en el campo de la Psiquiatría, como en Psicoanálisis. [1] Nos proponemos abordar en esta ocasión la articulación fenómenos de lenguaje-estructura de la psicosis tal como fue establecida en la primera parte de la enseñanza de J. Lacan, para interrogar en trabajos posteriores los cambios que se han producido en el tema en el curso de momentos posteriores de tal enseñanza. Nuestro punto de partida ha sido una hipótesis que ponemos a prueba en la secuencia de la investigación, y que concierne al mantenimiento en el conjunto de la obra de Lacan de la vigencia del valor clínico de estos trastornos en su carácter específico vinculados con la causalidad estructural que los determina.
La pregunta que orienta nuestro trabajo ha sido inicialmente: ¿Cuáles son los trastornos que se incluyen dentro de esta categoría? Circunscribimos de esta manera la necesidad de establecer la delimitación de los denominados trastornos de lenguaje en la clínica psicoanalítica de las psicosis por un lado, y por otro, el estudio de su repercusión en el ordenamiento de la diversidad de los fenómenos correspondientes a otros registros, tal como se desprende de las elaboraciones teóricas de Lacan.

1. Las relaciones fenómeno-estructura
Como un antecedente de importancia en el tema que nos ocupa resulta de interés el escrito “Acerca de la causalidad psíquica” (Lacan, 1966) En este escrito de carácter polémico es de destacar la vía metódica con la que Lacan procede con el fin de llegar a ubicar el problema de la causalidad que opera en la locura. Antes de hablar de los hechos que la caracterizan, surge de esta manera la necesidad de establecer el registro en el cual deben ser abordado esos hechos, de lo que va a depender la perspectiva que oriente el análisis del tipo de causalidad en juego. En esta oportunidad cuestiona los postulados dualistas y fisicalistas de H. Ey basados en un desconocimiento del carácter original de la realidad concernida en la psicopatología. En esta dirección, Lacan concede importancia al fenómeno y su modo específico de presentación, y es justamente por este punto de partida que se enmarca en una perspectiva metodológica que cuestiona todo empirismo: “ Antes de hacer hablar a los hechos, conviene en efecto reconocer las condiciones de sentido que nos lo dan por tales.” (Lacan, 1966). Cuestiona con este argumento la perspectiva que hace de la locura un déficit, consecuencia de una desorganización o una pérdida, e ignora el registro de la significación, como registro original y autónomo en el que se presentan las diferentes manifestaciones de la locura. Una vez centrado así el análisis, otorga un especial relieve a “los modos originales que muestra en ella el lenguaje”, (Lacan, 166, 167) considerando la importancia que adquiere en las descripciones psiquiátricas de la locura los trastornos de lenguaje, que van desde el neologismo y la fijeza del semantema a los fenómenos de automatismo mental y los postulados de los delirios pasionales. Introduce entonces una distinción que se mantendrá en el curso de su enseñanza: aquella que permite distinguir dentro de los fenómenos de la locura los que se manifiestan como huellas de una descomposición, de una estereotipia o de una inercia, y aquellos otros que resultan de lo que llamará más tarde “ un esfuerzo de rigor”, y que culminan en una “coherencia que equivale a una lógica”, refiriéndose a las diferentes formas del delirio en los que se pone en juego un trabajo de elaboración, como “efectos de creación”.
Es años más tarde, y en el marco del Retorno a Freud, que Lacan precisa una vez más y con nuevo acento el registro en el que debe ser situado el problema de la psicosis: “El único modo de abordaje conforme al descubrimiento freudiano es plantear la cuestión en el mismo registro en el que nos aparece el fenómeno, es decir, el registro de la palabra.” (Lacan, 1955-56, 46) Por eso criticará las categorías utilizadas en la semiología

psiquiátrica para describir y conceptualizar los fenómenos psicóticos, oponiéndoles la pertinencia del análisis linguístico en el nivel mismo del fenómeno de la palabra, a partir de la confianza otorgada al testimonio del sujeto.[2]

Esta importancia otorgada al fenómeno y al registro específico en el que se inscribe, se distancia sin embargo de las perspectivas fenomenológicas, que buscan la esencia, la realidad eidética de lo que se presenta en el plano fenoménico. Se trata para Lacan, por el contrario, de abordar el fenómeno de acuerdo a la estructura que lo ordena y lo explica, apoyándose en los principios que caracterizan la ciencia moderna, y que consiste en privilegiar los medios de la razón sobre la simple experiencia.[3]

Esta perspectiva metodológica se sitúa en el contexto del problema que constituye el principal interés teórico del Seminario, y que es el que fundamenta la atención prestada a la psicosis: la relación entre el significante y el sujeto. Es el estudio de la psicosis, señala Lacan, cuando el inconsciente está presente, "pero no funciona", el que permitirá una primera aproximación al problema de la inscripción del sujeto en la estructura considerada como estructura significante. Los denominados "trastornos de lenguaje" de la psicosis adquieren al respecto un valor capital en el progreso de la elaboración teórica de Lacan. Por otro lado, encontramos indicaciones precisas de gran utilidad que conciernen a la solidaridad entre el funcionamiento del inconsciente en la neurosis y la operación analítica, y de las que se desprende la necesidad de efectuar el diagnóstico atendiendo a la estructura que sostiene las manifestaciones del inconsciente. Es en esta perspectiva que Lacan busca precisar aquellas manifestaciones clínicas que permiten diferenciar neurosis y psicosis en una intersección entre el saber psiquiátrico y los desarrollos freudianos. Y son los fenómenos de lenguaje los que privilegia a tal fin: "debemos exigir, antes de hacer el diagnóstico de psicosis la presencia de estos trastornos." 4 Son estos trastornos los que reciben especial atención en la medida en que ponen en evidencia la relación de exterioridad del sujeto con el significante, tal como se constata en el denominado "síndrome de acción exterior." De allí que considera que el núcleo de la psicosis, y lo que a su vez permitirá situar el mecanismo que lo produce, es una relación del sujeto con el significante en su aspecto más formal. De esto se desprende que asistimos a una perturbación que afecta lo que entonces denomina "puntos de almohadillado", puntos de abrochamientos necesarios para que -se establezcan relaciones entre los ordenes diferenciados del significante y el significado y lleguen a producirse efectos de significación y de representación del sujeto.

2. Los trastornos del lenguaje en el desencadenamiento de la psicosis

Los desarrollos realizados en el Seminario sobre las psicosis son reformulados y precisados en el escrito "De una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis" (Lacan, 1968), a partir de la noción de cadena significante y del establecimiento de la metáfora linguística que condiciona la inscripción del sujeto en la estructura. El análisis del caso Schreber adquiere precisión, diferenciando como lo había hecho en el seminario dos tiempos, cuyas coordenadas acompañan la lógica de construcción del delirio y que constituyen dos aspectos íntimamente relacionados: la entrada en la psicosis, como momento específico de discontinuidad en el que manifiestan los fenómenos clínicos, por un lado, y por otro, la lógica a la que obedece la construcción del delirio y su función estabilizadora. El punto en que ambos tiempos se articulan se encuentra estrechamente vinculado a la función de las alucinaciones verbales, considerado "el fenómeno más problemático de la palabra" y paradigma del significante en lo real. Recordemos el poder de creación que Schreber atribuye a los rayos divinos, poder de creación que ejercen por la palabra. Abordaremos en esta ocasión los trastornos de lenguaje tal como se presentan desde la perspectiva del desencadenamiento de la psicosis, situados en su relación con la estructura que los determina. [5]

2.1 Los fenómenos de franja

En el Seminario el acento recae en las manifestaciones que rodean la entrada en la psicosis particularmente: son los denominados "fenómenos de franja", caracterizados por la irrupción de alucinaciones verbales elementales y múltiples, en los que es el conjunto del significante el que es puesto en juego, presentándose en lo real, fragmentado y exteriorizado. Lacan lo considera inicialmente utilizando términos muy cercanos a los de Seglás, como "una perturbación del discurso interior, en el sentido fenomenológico del término", pero llega a precisar su referencia estructural cuando subraya el cambio que se produce en la dimensión del Otro, cuya presencia está en la neurosis siempre enmascarada y velada. En la psicosis, por el contrario, el Otro se revela en su función propia como un Otro objetivado que gobierna al sujeto. Los fenómenos de franja resultan para Lacan como el último eslabón que retiene al sujeto en lo simbólico y no puede ser considerado sin tener en cuenta la experiencia correlativa del crepúsculo de la realidad que lo amenaza en esos momentos en los que se encuentra confrontado con la falta del significante que garantiza su posición en el orden simbólico.[6] De esta manera reformula Lacan en términos estructurales el estatuto y la función de los fenómenos sutiles descriptos por Clérambault en el autormatismo mental: pensamiento sonorizado, comentarios de actos, eco del pensamiento. Se trata siempre de las formas más vacías y más neutras incluidas dentro del síndrome llamado también de pasividad, "S", término particularmente apropiado para designar la posición del sujeto sometido al lenguaje cuando este adquiere autonomía y comienza a hablar solo, produciendo emisiones que escapan a los efectos de significación.

2.2 La significación enigmática.

En el escrito "Una cuestión preliminar..." son reformulados algunos de los trastornos de lenguaje que habían sido privilegiados previamente en el Seminario, particularmente los fenómenos descriptos en la semiología psiquiátrica como fenómenos intuitivos [7] y que Lacan aborda como "experiencia de significación enigmática", fenómeno que en el texto de Schreber se sitúa en íntima vinculación con la aparición de determinado tipo de alucinaciones. ¿Qué es lo que condiciona esta experiencia, aquello que determina la significación como inefable, y sin embargo produce la certeza del sujeto? La experiencia enigmática permite constatar que la aparición del significante desencadenado en lo real no anula los efectos de significación, sino que les otorga una transformación que se encuentra tanto cualitativa como cuantitativamente condicionada. Lacan los ordena de acuerdo a su determinación significante, cuando los correlaciona con el vacío en lo simbólico con el que el sujeto se confronta . Se trata, señala Lacan de un efecto de significación que se anticipa al desarrollo de la significación misma, poniendo en evidencia los fundamentos de la certeza que la acompaña: "Se trata de hecho de un efecto del significante, en tanto que su grado de certeza (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primero en el lugar de la significación misma." (Lacan, 1958, 538) Destaca de esta manera lo que es su resorte: el vacío que se produce por la falta de un significante, se convierte en un tiempo segundo en un "demasiado pleno" de significación, sin que el sujeto logre reconocer cuál es, aunque tiene la certeza de que le concierne. Se trata de fenómenos que más adelante analizaremos en el marco de una perturbación de la relación entre enunciado y enunciación, categorías que en ese momento Lacan utiliza a partir del trabajo de Jakobson sobre los shifters, y a los que les otorga especial relevancia en el análisis de las alucinaciones verbales en el texto de Schreber.

2.3. Un desorden provocado en la unión más íntima del sentimiento de la vida

Schreber llama con un vocablo neológico, "Seelenmord", la experiencia que ha tenido del "asesinato de las almas", acontecimiento que se ha producido sin que pueda comprender su razón, y lo deja perplejo, como subraya Lacan, hasta advertir que ha sido obra de sus perseguidores, Fleschig y Dios. Considerado por el autor de las "Memorias" como la señal de su entrada en la psicosis, Lacan lo sitúa inicialmente en Seminario en el registro de lo imaginario especular, pero poco después, en el escrito, adquiere un nuevo valor, como uno de los principales índices del encuentro inaugural con los efectos de la forclusión, es decir, el encuentro con un agujero en el lugar de la significación fálica. Experiencia que confina también en el enigma, adquiere una significación de muerte plena de certeza, que afecta al sujeto como "un desorden provocado en la unión más íntima del sentimiento de la vida". (Lacan, 1958, 558) Se trata de un efecto de significación que afecta el cuerpo como viviente, y que a falta del efecto metafórico producido por la forclusión del significante paterno, repercute en lo imaginario como experiencia de mortificación. Señalemos la importancia que la relación con el cuerpo adquirirá en la última enseñanza de Lacan, en el contexto de la problemática del sinthome y de las suplencias de la psicosis, como un signo de estructura cuya compensación en Joyce se ocupa de precisar.

2.4 La alucinación verbal y sus variedades

Es en ocasión del abordaje de las alucinaciones verbales que se pueden distinguir en el texto del Schreber, que Lacan acepta en principio la clásica definición psiquiátrica que la considera "una percepción sin objeto", para proceder metódicamente a demostrar la estructura de lenguaje que las caracteriza y en consecuencia la necesidad de revisar las categorías tanto del sujeto como del objeto en la percepción. Este análisis toma su punto de partida en una crítica a las teorías de la alucinación, ya sean mecanicistas o dinámicas, organicistas o psicogenéticas, aquellas que las desprenden de la sensación o de la idea, y que coinciden sin embargo en hacer del sujeto un polo sintético que unifica la experiencia y que puede dar razón de la alteración de lo percibido. Su análisis se centra en la estructura de lo percibido en tanto estructura de palabra, así como su particularidad en la distribución de las relaciones entre el código y el mensaje. Las alucinaciones verbales, abordadas inicialmente como una respuesta en lo real por la interrupción del circuito de retroacción de la comunicación, resultan así reformuladas atendiendo a la estructura de palabra que las caracteriza. A pesar de que lo que el sujeto percibe como voces llegan en ocasiones a perder todo valor significativo reduciéndose a estribillos vacíos. Lacan distingue dos tipos de alucinaciones en las voces que Schreber relata en sus "Memorias", atendiendo a la diferenciación vigente en la lingüística de la época: los fenómenos de código y los fenómenos de mensaje. Dentro de las primeras incluye el doble carácter neológico de las locuciones que Schreber recibe de las voces, locuciones neológicas tanto por su forma como por su empleo, que informan al sujeto sobre la "concepción de las almas", de incidencia fundamental en la construcción del delirio. A los fenómenos de código, Lacan opone los "fenómenos de mensaje", y que consisten en frases interrumpidas, a las que les falta los términos necesarios para el establecimiento de la significación: el sujeto debe completarlas, y llega a hacerlo sin dificultad, en una suerte de réplica obligada a los agentes de una verdadera provocación. Lacan repara en el punto de interrupción de esos mensajes, detención que no parece resultar arbitraria, en la medida en que generalmente se produce en determinados términos que tienen una función específica en las relaciones código-mensaje. Se trata de estos términos índices que han recibido diferentes nombres en lingüística: shifters, embragadores, indiciales, particulares egocéntricos, etc., términos que tienen la particularidad de indicar la posición del sujeto en el código a partir del mensaje mismo. La elisión se produce entonces en la parte léxica de la frase, aquella que remite al código para su desciframiento de acuerdo a su empleo. Los mensajes interrumpidos presentan entonces la particularidad en las alucinaciones de Schreber de reducirse a indicar lo que en el código remite al mensaje. Diferenciadas de las alucinaciones que informan sobre la Lengua Fundamental, las que se presentan por su estructura textual como un código que consiste en mensajes sobre el código. Estas alteraciones de las funciones del código y el mensaje condicionadas por el agujero forclusivo serán más adelante en el escrito "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1961) revisadas a partir de la lógica del significante en el denominado grafo del deseo, en el que se ha producido una reformulación de la estructura del Otro y de la función del Nombre del Padre, así como de la lógica que culmina en la constitución del sujeto. 8 Resulta de interés subrayar ahora otra variedad de las alucinaciones verbales cuyo estatuto Lacan se ocupa de distinguir, particularmente por su función en el reestablecimiento de la posición subjetiva que conlleva, a pesar de su carácter injurioso. Se trata por ejemplo de la palabra "carroña" (Luder), en el caso Schreber y "marrana", en una de las presentaciones de Lacan, cuyo estatuto estabilizador llega incluso a ser relatado con detalle por el primero.9 En los dos casos el insulto llega a alcanzar la función de nombrar al sujeto otorgándole una referencia a lo que se presenta como un momento de vacilación y perplejidad. Lacan agrega en el comentario del caso de la paciente de su presentación de enfermos, que la alucinación se hace escuchar "como índice del objeto indecible", lo que en este momento de su enseñanza puede ser entendido como vinculado al defecto de la significación fálica, condicionante de la inscripción del sujeto en la estructura, tal como lo muestra el esquema R. 10

2.5 La disolución imaginaria

Así como los trastornos de lenguaje abordados hasta ahora constituyen los fenómenos clinicos que se manifiestan en vinculación directa con la causalidad significante de la psicosis, la forclusión del Nombre del Padre, Lacan no descuida los fenómenos que se presentan en otras dimensiones, particularmente los fenómenos que afectan el cuerpo, y que son englobados bajo el título de "la disolución imaginaria", en el Seminario, y de "regresión tópica al estadio del espejo" en el escrito. Sus manifestaciones clínicas se extienden desde el estupor catatónico, pasando por la fragmentación de la unidad corporal, hasta la confrontación con el doble. En el caso Schreber las voces comentan e informan: " un cadáver leproso llevando otro cadáver leproso". Lacan articula estas manifestaciones con el defecto forclusivo pero se interroga si se trata de un efecto del fracaso de la metáfora paterno o si se puede concebir como "producido en segundo grado por la elisión del falo", en cuyo caso "el sujeto se volvería para resolverla a la hiancia mortífera del estadio del espejo? Seguramente, el lazo esta vez genético de este estadio, con la simbolización de la madre en tanto que es primordial, no podría dejar de ser evocado, para motivar esta solución." (Lacan, 1958, 571) Es decir, que el agujero producido a nivel de la significación fálica repercute en sus efectos sobre la experiencia de la unidad y coherencia del yo corporal, constituyendo estas manifestaciones a su vez un efecto indirecto y productivo, en la medida en que el sujeto buscará remediar la elisión del falo, remitiéndose a otro agujero, la hiancia mortífera que se interpone entre el yo y el otro en los momentos iniciales del estadio del espejo. Recordemos al respecto la frecuencia que en la psicosis se pone de manifiesto por la violencia o la agresión los efectos del "transitivismo" propio de un imaginario desestabilizado, cuando se ha producido una reducción de la relación con el otro especular a su filo mortal, a falta de una simbolización que sostenga la identificación especular. La progresiva construcción

del delirio, y los efectos metafóricos que produce, en la medida que culmina en el establecimiento de una significación nueva, restituye un universo en el cual en el caso Schreber, el sujeto ocupa un lugar privilegiado, garante del orden que lo regula También recupera un cuerpo transformado en la mujer de Dios, cuerpo que le procura un goce tolerable, "el goce narcisístico de la imagen", que reemplaza su experiencia de fragmentación corporal.

1.- Este problema ha sido abordado en G. Napolitano, (coord..) *"Trastornos de lenguaje y estructura de la psicosis. Los antecedentes."* La Plata, Editorial de la Campana, 2004.

2.- "No es más que después del análisis lingüístico del fenómeno de lenguaje que se puede establecer legítimamente la relación que constituye en el sujeto, y al mismo tiempo, delimitar el orden de las "máquinas" (en el sentido puramente asociativo que da a este término la teoría matemática de las redes), que pueden realizar este fenómeno." (Lacan, *Sem.3 Les Psychoses*, p. 47)

(2) "No es más que después del análisis linguístico del fenómeno de lenguaje que se puede establecer legítimamente la relación que constituye en el sujeto, y al mismo tiempo, delimitar el orden de las "máquinas" (en el sentido puramente asociativo que da a este término la teoría matemática de las redes), que pueden realizar este fenómeno." (Lacan, *Sem 3, Les Psychoses*, p.49)

4.-"Para que estemos frente a una psicosis, son necesarios los trastornos de lenguaje, es en todo caso la convención que propongo adoptar provisoriamente." (Lacan, *Sem 3, Les Psychoses,* p.106)

5.- Recordemos que este momento había sido anteriormente abordado por Lacan como "la fase fecunda del delirio", en "Los Complejos Familiares" (Lacan, 1938) En este escrito el desencadenamiento de la psicosis resulta caracterizado por una perturbación de la experiencia en el registro del sentido, "aquella en la que los objetos, transformados por una extrañeza inefable, se revelan como choques, enigmas, significaciones." (Lacan, 1938,) y vinculado paradójicamente con las transformaciones que se producen por la intervención del padre en el Complejo de Edipo.

6.- Tal como Lacan lo formaliza en el *Seminario V Les formations de l'inconscient* (1957-58), el Nombre del Padre es considerado como un significante garante del orden simbólico, el significante que en el Otro representa la existencia misma del significante, el Otro del Otro. Cuestión que sufrirá cambios de fundamental importancia, particularmente cuando el Otro es abordado como conjunto que incluye una falta irreductible, lo que otorga una función diferente al Nombre del Padre.

7.- También consideradas por Meyerson y Quercy dentro de las "interpretaciones frustras" (Meyerson et Quercy, "Des Interpretations frustres" Journal de Psych. Normale et pathologique, no. 17, 1920, p.811-822)

8.- "El sujeto no se constituye sino sustrayéndose a ella (la combinatoria significante),... y descompletándola esencialmente por deber a la vez contarse en ella y no llenar en ella otra función que la de falta." (Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" 1960, p.806

El grafo distingue dos estatutos del Otro, localizados en los diferentes pisos, siendo ambos etapas lógicas necesarias para la constitución del sujeto: A y S (A). La localización subjetiva de la enunciación resulta tributaria del establecimiento de estos dos pisos, en los que se mantienen diferenciados a su vez el lugar del mensaje y del código. Cuando esto no se produce, "mensajes de código y códigos de mensajes se distinguirán en formas puras en el sujeto de la psicosis, aquél que se basta con este Otro previo.". p.807.

9.- Schreber hace una distinción que resulta significativa acerca de la función de las alucinaciones verbales: cuando relata haber escuchado una voz que se le dirigía y que le resulta muy diferente de los susurros de las voces que permanentemente parlotean : " La impresión fue violenta... no resonaba de modo amistoso. Todo parecía calculado para inspirarme temor y temblor, y podía frecuentemente escuchar la palabra "carroña", expresión corriente en la Lengua Fundamental cuando se trata de hacer sentir la potencia y la cólera divinas a alguien que Dios quiere aniquilar. Pero todas las palabras eran auténticas, ninguna frase aprendida de memoria, como fue el caso más tarde, solo la expresión inmediata de sentimientos verdaderos. Es por lo que esencialmente la impresión que he recibido de ellas no fue el temor sino la admiración ante lo grandioso y lo sublime, y es por lo que a pesar de los insultos contenidos en las palabras, el efecto producido sobre mis nervios fue bienhechor...." Schreber, D. P. *Mémoires d'un névropathe*, (1903), p. 121

10.-Pocos años más tarde, cuando se produce una diferenciación y articulación entre el falo del objeto "a", como objeto extraído del cuerpo por efecto de la castración, asistiremos a una reformulación que precisa las razones por la cual la voz se hace audible, e incluso la mirada visible en la psicosis. Se trata entonces en el caso de la injuria alucinada de situar las relaciones entre el nombre y el objeto, como punto de articulación que compensa la falta de localización de la enunciación.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1911) "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia ("Dementia paranoides") autobiográficamente descrito". *Obras Completas, V. II,* Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1948. p. 661-692
- IRMA (obra colectiva) *La psychose ordinaire*. Paris, Agalma Éditeur Difusión Le Seuil, 1999.
- Lacan, J. (1938) "Les Complexes familiaux dans la formation de l'individu", *Autres Ecrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001.p. 23-84.
- Lacan, J. (1946) "Acerca de la causalidad psíquica" *Escritos 1*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1986.p.142-186
- Lacan, J. Sem. 3 *Les psychoses* (1955-56), Paris, Éditions du Seuil, 1981
- Lacan, J. (1958) "Una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 2,* Buenos Aires, Editorial Paidós 1987.p. 513-564
- Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1987, p. 773-807
- Laurent, E. "Trois enigmas: le sens, la signification, la jouissance". *La Cause freudienne No. 23,* Paris, 1993. p. 43-49.
- Schreber, P. D (1903) *Mémoires d'un névropathe*. Paris, Éditions du Seuil, 1971.